

## **Entrevista con Pierre Bourdieu: La sociología, ¿es una ciencia?**

Por Pierre Thuillier, *Recherche*, nº 112, junio de 1980.

Si la existencia de los sociólogos es difícilmente recusable, la de la sociología en tanto que disciplina científica a veces es puesta en duda... Para unos, la sociología se reduce a un discurso “literario”, marcado todavía por sus orígenes filosóficos. Según otros, constituye sobre todo un instrumento de contestación política, a veces eficaz, pero desprovisto de objetividad. ¿Qué es entonces la sociología? Tal es la pregunta que nuestro colaborador Pierre Thuillier le ha planteado a Pierre Bourdieu, director de estudios en la *École des hautes études en sciences sociales*, director del *Centre de sociologie de l'éducation et de la culture*, director de las *Actes de la recherche en sciences sociales* y autor de dos obras recientes: *La distinción* y *El sentido práctico*, por Éditions de Minuit.

**La Recherche:** Comencemos por las preguntas más evidentes: las ciencias sociales, y la sociología en particular, ¿son verdaderamente ciencias? ¿Por qué siente usted la necesidad de reivindicar la científicidad?

**Pierre Bourdieu:** Me parece que la sociología tiene todas las propiedades que definen a una ciencia. ¿Pero en qué grado? La respuesta que se puede dar varía según los sociólogos. Yo diré solamente que hay muchas personas que se dicen y se creen sociólogos, y a las que confieso que me cuesta reconocer como tales (lo mismo sucede, en grados diferentes, en todas las ciencias). En cualquier caso, hace ya mucho tiempo que la sociología ha salido de la prehistoria, es decir de la época de las grandes teorías de la filosofía social con la cual la identifican a menudo los profanos. El conjunto de los sociólogos dignos de ese nombre acuerdan sobre un capital común de conocimientos adquiridos, conceptos, métodos, procedimientos de verificación. No obstante, por diversas razones sociológicas evidentes -y entre otras porque juega a menudo el rol de disciplina refugio-, la sociología es una disciplina muy dispersa en el sentido estadístico del término, y esto desde diferentes puntos de vista. Así se explica que dé la apariencia de una disciplina muy dividida, más cerca de la filosofía que de las otras ciencias. Pero el problema no está ahí: si somos tan puntillosos acerca de la científicidad de la sociología, es porque la sociología molesta.

### **El miedo a la sociología**

**LR:** ¿Los sociólogos son entonces objeto de un recelo particular?

**PB:** La sociología tiene efectivamente el triste privilegio de ser confrontada constantemente a la cuestión de su cientificidad. Somos mil veces menos exigentes con la historia o la etnología, sin hablar de la geografía, de la filología o de la arqueología. Constantemente interrogado, el sociólogo se interroga e interroga constantemente. Esto hace creer en un imperialismo sociológico: ¿qué es esta ciencia principiante, balbuceante, que se permite someter a examen a las demás ciencias? Estoy pensando, por supuesto, en la sociología de la ciencia. De hecho, la sociología no hace más que plantearle a las demás ciencias preguntas que se le plantean a ella de manera particularmente aguda. Si la sociología es una ciencia crítica, es quizás porque se encuentra ella misma en una posición crítica. La sociología es problemática, como suele decirse. Sabemos, por ejemplo, que se le ha imputado el mayo del '68. Se discute no solamente su existencia en tanto que ciencia, sino su existencia a secas. Y sobre todo en este momento en que algunos, que desgraciadamente tienen el poder para lograrlo, trabajan para destruirla. Mientras refuerzan por todos los medios la sociología “edificante”, del tipo Institut Auguste Comte o Sciences Po. Esto en nombre de la ciencia, y con la complicidad activa de algunos “científicos” en el sentido trivial del término.

**LR:** ¿La sociología da miedo?

**PB:** Sí, porque devela cosas ocultas y a veces reprimidas. Revela, por ejemplo, la correlación entre el éxito escolar, que se identifica con “la inteligencia”, y el origen social, o más bien, el capital cultural heredado de la familia. Son verdades que a los tecnócratas, a los epistemócratas, es decir a un buen número de aquellos que leen y financian la sociología, no les gusta escuchar. Otro ejemplo: la sociología muestra que el mundo científico es el lugar de una competencia orientada por la búsqueda de beneficios específicos -premio Nobel y otros, prioridad del descubrimiento, prestigio, etc.-, y llevada a cabo en nombre de intereses específicos, es decir irreducibles a los intereses económicos en su forma ordinaria y percibidos por eso como “desinteresados”. Esta descripción cuestiona una hagiografía científica de la cual participan a menudo los científicos, y de la cual tienen necesidad para creer en lo que hacen.

**LR:** De acuerdo, la sociología aparece a menudo como agresiva y molesta. ¿Pero por qué hace falta que el discurso sociológico sea “científico”? Los periodistas también plantean cuestiones molestas; ahora bien, no apelan a la ciencia. ¿Por qué es decisivo que haya una frontera entre la sociología y el periodismo crítico?

**PB:** Porque hay una diferencia objetiva. No es una cuestión de pundonor. Hay sistemas coherentes de hipótesis, conceptos, métodos de verificación, todo lo que ordinariamente se atribuye a la idea de ciencia. ¿Por qué no decir entonces que es una ciencia, si lo es? Más aún cuando lo que está en juego es muy importante: una de las maneras de deshacerse de verdades molestas es decir que no son científicas, lo cual quiere decir que son “políticas”, es decir que son suscitadas por el “interés”, la “pasión”, por ende son relativas y relativizables.

**LR:** Si se le plantea a la sociología la cuestión de su científicidad, ¿no es también porque se desarrolló con un cierto retraso respecto de las otras ciencias?

**PB:** Sin duda, pero ese retraso se debe al hecho de que la sociología es una ciencia especialmente difícil. Una de las dificultades mayores reside en el hecho de que sus objetos están en juego en las luchas: cosas que se ocultan, que se censuran; por las cuales se está dispuesto a morir. Esto es cierto para el propio investigador, que está en juego en sus propios objetos. Y la dificultad particular que hay en hacer sociología se debe muy a menudo a que las personas tienen miedo de lo que van a encontrar. La sociología enfrenta sin cesar a quien la práctica con realidades crudas, desencanta. Esta es la razón por la cual, contrariamente a lo que se cree a menudo, adentro y afuera, la sociología no ofrece ninguna de las satisfacciones que la adolescencia busca a menudo en el compromiso político. Desde este punto de vista, se sitúa en el extremo opuesto de las ciencias llamadas “puras” o de las artes “puras”, que son en parte sin duda refugios donde uno se retira para olvidar el mundo, universos depurados de todo lo problemático, como la sexualidad o la política. Esta es la razón por la cual los espíritus formales o formalistas hacen en general una sociología lastimosa.

## **El problema de la neutralidad**

**LR:** Usted muestra que la sociología interviene a propósito de cuestiones socialmente importantes. Esto plantea el problema de su “neutralidad”, de su “objetividad”. ¿Puede el sociólogo estar por encima de la pelea, en posición de observador imparcial?

**PB:** La sociología tiene la particularidad de tener como objeto campos de luchas: no solamente el campo de las luchas de clases, sino el propio campo de las luchas científicas. Y el sociólogo ocupa una posición en esas luchas: en primer lugar, en tanto que detenta un cierto capital económico y cultural en el campo de las clases; luego, en tanto que investigador dotado de un cierto capital específico en el campo de la producción cultural y, más precisamente, en el subcampo de la sociología. El sociólogo

debe tener esto siempre en mente, con el fin de discernir y de controlar todos los efectos que su posición social puede tener sobre su propia actividad científica. Esta es la razón por la cual la sociología de la sociología no es para mí una “especialidad” entre otras, sino una de las primeras condiciones para una sociología científica. Me parece, en efecto, que una de las causas principales del error en la sociología, reside en una relación incontrolada con el objeto. Es entonces fundamental que el sociólogo tome conciencia de su propia posición.

Me parece que las chances de contribuir a producir la verdad dependen, en efecto, de dos factores principales, que están ligados a la posición ocupada: el interés que se tiene en saber y hacer saber la verdad o, inversamente, en ocultarla o en ocultársela uno mismo, y la capacidad que se tiene para producirla. La expresión de Bachelard: “Sólo hay ciencia de lo oculto”. El sociólogo está tanto mejor armado para descubrir eso oculto, en la medida en que está mejor armado científicamente, en la medida en que utiliza mejor el capital de conceptos, de métodos, de técnicas acumulado por sus predecesores, Marx, Durkheim, Weber, y muchos otros, y en la medida en que es más “crítico”, en la medida en que la intención conciente o inconciente que lo anima es más subversiva, en la medida en que tenga más interés en develar lo que está censurado, reprimido en el mundo social. Y si la sociología no avanza más rápido, como la ciencia social en general, es quizás en parte porque estos dos factores tienden a variar en razón inversa.

Si el sociólogo logra producir aunque más no fuera un poco de verdad, no es a pesar de que tiene interés en producir dicha verdad, sino porque existe interés. Lo cual es exactamente lo inverso del discurso un poco tonto de la “neutralidad”. Dicho interés puede consistir, como además sucede en todas partes, en el deseo de ser el primero en hacer un descubrimiento y apropiarse todos los beneficios asociados, o en la indignación moral, o en la revuelta contra ciertas formas de dominación y contra aquellos que las defienden en el seno del campo científico, etc. En suma, no hay Inmaculada Concepción. Y no habría muchas verdades científicas (basta con pensar en la “doble hélice”), si uno tuviera que condenar tal o cual descubrimiento so pretexto de que las intenciones o los procedimientos de los descubridores no fueron muy puros.

**LR:** Pero en el caso de las ciencias sociales, el “interés”, la “pasión”, el “compromiso”, ¿no pueden conducir a la ceguera?

**PB:** De hecho, y esto es lo que constituye la dificultad particular de la sociología, esos “intereses”, esas “pasiones”, nobles o innobles, sólo conducen a la verdad científica en la medida en van acompañadas con un conocimiento científico de lo que las determina, y de los límites así impuestos al conocimiento. Por ejemplo, todos sabemos que el

resentimiento ligado al fracaso no nos vuelve más lúcidos sobre el mundo social sin al mismo tiempo cegarnos respecto del principio mismo de esa lucidez.

Pero eso no es todo. Cuanto más avanzada está una ciencia, más importante es el capital de saberes acumulados, y más las estrategias de subversión, de crítica, cualesquiera sean sus “motivaciones”, deben movilizar un saber importante para ser eficaces. En física es difícil triunfar sobre un adversario apelando al argumento de autoridad o, como sucede todavía en sociología, denunciando el contenido político de su teoría. Allí las armas de la crítica deben ser científicas para ser eficaces. En sociología, por el contrario, toda proposición que contradice las ideas admitidas está expuesta a la sospecha de que es una toma de partido ideológica, una toma de partido política. Choca contra intereses sociales: los intereses de los dominantes que están en connivencia con el silencio y con el “sentido común”, los intereses de los portavoces, de los parlanchines, que necesitan ideas simples, simplistas, slogans. Esta es la razón por la cual se le piden mil veces más pruebas (lo cual, de hecho, está muy bien) que a los portavoces del “sentido común”. Y cada descubrimiento de la ciencia dispara un inmenso trabajo de “crítica” retrógrada, que tiene de su lado todo el orden social (los créditos, los puestos, los honores, por ende la creencia) y que apunta a recubrir lo que se había descubierto.

Traducción: Sebastián Puente. Bs. As. 2015.